

EL OCCIDENTE.

DIARIO POLITICO

Sábado 5 de julio de 1886.

EN PROVINCIAS.

EDICION DE LA MAÑANA.

EN MADRID.

PRECIOS DE SUSCRIPCION. Catorce rs. por un mes, y 58 por tres meses. Puntos donde se suscribe. En casa de los correspondientes en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza o sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130; y por un año, 250.

MADRID 5 DE JULIO.

de haber mostrado la menor intencion hostil contra la dignidad real, no le ha escaseado ni escasea nunca sus muestras de veneracion y de respeto; el pueblo para quien el monarquismo no es solo, como para nosotros, una idea y una institucion necesaria y salvadora, si no además un sentimiento íntimo del alma.

Con qué derecho tomar a cada paso los republicanos el nombre del pueblo español? Si el pueblo puede decir, como *La Discusion* ha asegurado: *Per me Reges regnant*, es el pueblo monárquico, el pueblo que defiende con su amor a sus reyes, pero de ningún modo esotro pueblo, que los republicanos suponen, y que en España no existe, y al cual atribuyen ideas e intenciones hostiles a la institucion regia.

Lo mismo podemos decir de las Cortes de 1834. Asi como el pueblo habia deseado a los demócratas desde las barricadas, la representacion nacional los desoyó tambien. Esa votacion de 50 de noviembre que *La Discusion* nos cita como un triunfo suyo, y cuyo verdadero carácter hemos fijado en los anteriores artículos (sin que nadie hasta ahora nos haya refutado, fué provocada por los hombres monárquicos de la Asamblea, y resistida con todas sus fuerzas por los amigos de *La Discusion*. Si las Cortes hubieran querido tomar real y efectivamente el carácter de Constituyentes, habrían hecho lo que los amigos de *La Discusion* querian: habrían decidido que no habia lugar a deliberar sobre la proposicion de los monárquicos; habrían declarado suspensos todos los poderes constituidos; habrían dispuesto que el ministerio dejara de ser, para siempre por algún tiempo, el gobierno de S. M. y se hubiera convertido en gobierno de las Cortes; habrían dejado para mas adelante discutir sobre la existencia del Trono. Pero nada de eso hicieron; desearon el 50 de noviembre las proposiciones presentadas por los demócratas; aprobaron la de los monárquicos; aclamaron la monarquía antes de proceder a sus trabajos legislativos, antes de pensar en ninguna otra cosa; al dia siguiente de haber concluido el examen de las actas electorales, antes de nombrar ninguna comision, ni de aprobar ningun plan para la obra constitucional.

Si el pueblo era el soberano, respetada la decision del pueblo, que no tuvo mas que vitores y acatamiento para la monarquía. Si la soberanía estaba en las Cortes, respetado el fallo de las Cortes, que, a pesar de nuestra resistencia, quisieron que la institucion real no fuese suspendida ni por un solo instante. Todas las teorías conduciendo al mismo resultado: todas os privan del derecho de negar a la Corona la facultad de ejercer cualquiera de sus prerogativas.

Las juntas es otro poder, que cita tambien *La Discusion* para probar la destruccion de todos los códigos y de todas las instituciones anteriores. Las juntas hicieron en 1834 lo mismo que habian hecho en 1820, y en 1821; ni mas ni menos. Asi como en aquellas dos épocas no fueron precursoras de Cortes constituyentes, lo mismo habria podido suceder hace dos años; y lo mismo habria sucedido en efecto, si el duque de la Victoria, es decir, si el ministro responsable de S. M. la Reina (pues el título de dictador, confiado por la *Discusion* al general Espartero, no fué confirmado por la ley ni por el pais) no hubiese propuesto a S. M. lo que no le debió proponer. Es indudable que si el ministerio Espartero-O'Donnell, en vez de convocar Cortes con el nombre de constituyentes, las hubiera llamado reformadoras, u ordinarias, nadie habria reclamado lo que a nadie se le habia ocurrido pedir antes del real decreto de convocatoria.

La *Discusion* dice: «El Trono proviene de la nacion. La nacion está representada en las Cortes. ¿Quién ha de depender de quien? La Reina».

—Vamos a ver si se han ejecutado mis órdenes en la fuente de las rosas de marfil.

Y llamando al conde añadió:

—Señor de Claviers, ¿qué hacéis ahí, como un pastorcillo? Dad el brazo a mi hija mayor, y vos Vanderusen, ofreced el vuestro a María.

Raimundo pensó la eterna frase de esta mujer me volvería loco, y añadió a la sordina: la obedezco por última vez, y después....

El conde obedeció, y era tan caballero en todas sus costumbres, que cumplió con su deber de galante sin demostrar la menor emocion.

Aurora marchaba a la cabeza mirando a Pablo con ojos en que estaba pintada toda clase de expresiones, y por intervalo volvía su cabeza, con una ondulacion de cinto para dirigir una mirada a Augusta.

Pablo parecia una estatua ambulante arrastrado por un brazo; no miraba sus pies, y se extrañaba de verlos andar como en otro tiempo.

No tardaron en llegar a la fuente. Todas las huellas de devastacion habian desaparecido.

Solía Aurora el brazo de Pablo; cogió las rosas, las ofreció a los tres jóvenes, y se sentó, invitando a los demás a sentarse.

El crepusculo de la rotonda verde favoreció a Pablo y a Raimundo. Una luz demasiado clara hubiera puesto en relieve dos rostros como se le encuentran en el purgatorio de Oragón.

La ghesada, muy conmovida tambien, esperó a que todos estuviesen tranquilos, y después de haber balbuceado unas sílabas por la primera vez en su vida, dijo:

—Mis buenos amigos, estamos aquí en un templo santo; Dios ha sido su arquitecto y escucha lo que voy a decir.

Este principio hizo correr un frío glacial por todos

na de la nacion, ó la nacion de la Reina? Este ha sido, desde su primer artículo, el argumento predilecto de *La Discusion*. Colocando en las Cortes solas la representacion y el ejercicio del pueblo, y proclamándolas soberanas, no reconoce en ningún poder de la tierra la facultad de disolverlas, ni de resistir ninguno de sus deseos. Extrañamos mucho que a la discrecion de nuestro colega se oculte que semejantes ideas, lo mismo son aplicables a estas Cortes que a otras en la izquierda.

Si los mismos Cortes fueran elegidas, lo fuesen otras con el título de ordinarias, representarian al pueblo exactamente lo mismo que estas, serían la encarnacion de la soberanía del pueblo exactamente lo mismo que estas, tendrían derecho, y darian ocasion a los mismos elucubrantes enconos que nuestro colega hace del poder de estas.

A pesar de las ideas de *La Discusion*, la nueva Constitucion española, lo mismo que las anteriores, ha concedido al monarca el derecho de disolver las Cortes. Si de esta regla general pretendiese nuestro colega que eran exceptuadas las actuales, es preciso que nos diga en qué consiste la excepcion, en vez de repetirnos que son representacion de la soberanía popular, en lo cual convienen con todas las demás.

Lo que necesitamos es una razon suficiente que nos pruebe que el Trono no puede ejercer su prerogativa de disolver las Cortes lo mismo que ha ejercido y que está ejerciendo sin interrupcion todas las demás que le son inherentes. El poder real, sin ninguna solucion de continuidad en su ejercicio, ha expedido desde julio de 1834 acá, los decretos, reglamentos e instrucciones, que ha tenido por conveniente expedir: ha declarado la guerra, ó a lo menos amenazado con ella a una nacion amiga; ha firmado convenios diplomaticos; ha dispuesto como ha querido de la fuerza armada; ha cuidado de la administracion de justicia; ha nombrado y separado libremente los ministros; ha elegido toda clase de empleados públicos; ha concedido honores y distinciones de todas clases; ha usado de su iniciativa para la formacion de las leyes; ha sancionado y promulgado todas las publicadas; ha convocado las Cortes para el dia, y con el título que le pareciese mejor, ha abierto sus sesiones en persona; ha ejercido, en una palabra, todas las atribuciones que le están señaladas por nuestras leyes fundamentales. ¿Por qué, no habiendo estado suspendida ninguna otra, lo ha de estar la de disolver las Cortes? Esta es la cuestion.

A estas fechas es probable que hayan sufrido en Palencia la última pena seis ó siete personas de las mas comprometidas en los incendios que han tenido lugar en aquella ciudad, contándose entre ellas cuatro mujeres. Una carta de dicho punto dice que no se puede calcular hasta dónde llegarán las justicias, pues hay proxima mente 40 mujeres, que con el mayor cinismo y descaro se han confesado, según dicha carta, autoras de robo é incendio, y horrorizaba pensar que a todas se les pudiese imponer, con la ley en la mano, la última pena.

Segun una carta de Barcelona, el general Zapatero habia dispuesto la recogida de los ejemplares impresos y el original de la última manifestacion de los obreros en contestacion a la de los fabricantes. En la referida carta se dice que la tropa estaba sobre las armas, y que se temia en aquella noche se hicieran nuevas prisiones a consecuencia de la contestacion citada.

La provincia de Málaga está siendo juguete de una sociedad de malhechores, que alentados con la impunidad, se han lanzado al agua como sueledirse, y sin temor, sin precauciones y hasta con descaro, echan contribuciones y las cobran, y se las embolsan con tanta serenidad como pudiera hacerlo su dueño.

los oyentes; la palabra de la hermosa viuda era grave, y en la media luz del templo, Aurora no parecia una mujer; tenia sobre su cabeza la aureola de la divinidad.

—Queridos amigos, continuó, hay cerca de nosotros sesenta cristianos, sesenta condenados que es preciso hacer cristianos. Sabéis que nuestra responsabilidad ante Dios es inmensa, y que seríamos todos infames si dijéramos a esos salvajes: Dejad las herramientas al pie de un árbol, y volved a vuestros bosques para adorar un fétido y vivir condenados como antes.

—¿Jamás diremos eso, interrumpió Vanderusen.

Las dos jóvenes aprobaron lo que Vanderusen dijo; Pablo y Raimundo guardaron una sombría inmovilidad.

—Todos pensáis como yo, dijo Aurora, aun los que no hablan. Mi deber es mucho mayor que el de los demás. Amigos míos no habeis olvidado nada... Una noche horrible hegué sola, pero conducida por la mano de la Providencia que no estravió a nadie. Vosotros me acogierais como una hermana... no es verdad que como una hermana?

—Si, señora, dijo Vanderusen.

—Comprendí que principiaba para mí una misión desde el día siguiente. Desde entonces he sufrido muchos castigos, muchos tormentos, muchos peligros, muchas desgracias... Ahora estoy por la voluntad de Dios, de una de las misiones que me ha dado.

Raimundo, hoy me habeis citado los nombres de los hombres célebres... yo podría citarlos los de muchas mujeres obscuras que en la flor de su edad y en todo el brillo de su hermosura se han sepultado en un monasterio ó enfermería para consolar ó curar los pobres corazones. Estas mujeres no han dejado renombre en

Mentira parece que tales cosas sucedan en un pais civilizado.

Segun anuncia un periódico, parece que han surgido serias desavenencias entre los individuos de la junta de gobierno de la sociedad española mercantil é industrial, a consecuencia de las cuales ha hecho dimision de su cargo de vicepresidente el Sr. D. Ramon de Guardamino. Añádese que el ingeniero de la compañía D. Félix de Ulagón se propone separarse del cargo que desempeña. En casa de los correspondientes en las principales librerías y en las administraciones de correos. También puede hacerse la suscripción por carta franca acompañando libranza o sellos de franqueo, certificando la carta en este último caso. En el extranjero y Ultramar, por tres meses, 70 rs.; por seis, 130; y por un año, 250.

Segun las noticias llegadas por el último correo, está ya desarmada la milicia de Ruseco, sin que se haya turbado el orden público.

Valladolid seguía tranquilo.

El cólera disminuye en Sevilla.

Ya se ha fallado la causa por los sucesos de Valencia. Siete han sido los sentenciados, el que mas a quince años de presidio. Entre ellos se cuenta un pariente de un diputado de ideas avanzadas. En Valencia se decía habia órdenes de Madrid para suspender la pena de muerte caso de ser impuesta a alguno de los complicados.

Tenemos fundados motivos para creer que se prepara una modificacion muy importante en el gabinete.

En la madrugada del 2 se hicieron algunas prisiones en Zaragoza con motivo de haberse reunido la tarde anterior algunos grupos con el piadoso intento de incendiar varias fabricas de las afueras.

Asegúrase que los desórdenes de Arganda se han reproducido en algunos otros pueblos de la provincia, pero de una manera menos alarmante.

Parece indudable que el duque de la Victoria piensa pasar muy pronto a Logroño.

Al transcribir *La Epoca* un artículo de *El Critico* de ayer, de que en otro lugar copiamos algunos párrafos, se expresa así:

«El Critico trata hoy la cuestion que viene agitando en la prensa sobre la disolucion de las Cortes constituyentes, con tal sensatez y patriotismo, que no queremos dejar de reproducir su artículo.

La cuestion es mas de prudencia que de derecho. Sin duda la corona, existiendo la monarquía, puede y tiene el derecho de disolver todo parlamento; pero no debe hacerlo con unas Cortes constituyentes en tanto que el país no esté constituido.

Pero si esto es evidente, mas lo es todavía que las Cortes constituyentes, una vez votada la Constitucion del Estado, han perdido aquel carácter, y que su deber mas imperioso es votar la ley electoral y dejar inmediatamente su puesto a un parlamento ordinario.

Este lenguaje es muy propio del sistema contemporizador de *La Epoca*; pero nosotros que no aceptamos las medias tintas en cuestiones tan trascendentales como la presente, hubiéramos deseado que nuestro colega se declarase por uno de ambos extremos. Reconocido el derecho y demostrada la conveniencia del hecho, la Corona puede y debe disolver el parlamento.

Leemos en *La Soberanía*:

«Dícese—no sabemos con qué fundamento—que el duque de la Victoria piensa marchar a Logroño donde permanecerá durante la temporada de verano. Muchos de los allegados que sea cierta la noticia, porque de este modo, libre O'Donnell y pudiendo navegar por su cuenta y riesgo, saldremos de una vez de dudas, y ya que no otra cosa, vislumbraremos alguna claridad en la lóbrega noche de la actual situacion.

Si Espartero se va... malo; si O'Donnell se queda peor... triste situacion cuyos destinos penden de dos hombres».

Si no hubiese ninguna causa especial, dice anoche un periódico, sino las que Madrid cierto sobresalta.

Se notó entre muchas las personas que llevaron sus valores metálicos al banco de San Fernando, a pesar de que no piensan abandonar la corte, y por la noche se dio que las autoridades militares habian tomado algunas precauciones en las afueras de la ciudad. Creemos que esto último no reconoce otra causa que los sucesos de Arganda, y que no existe fundado recelo de que el orden público se altere en Madrid. Contando la tierra; pero si el hombre ha olvidado sus nombres, Dios se acuerda de ellos.

—Mas vale eso, repuso Vanderusen.

—Conozco que tengo valor de estas heroicas mujeres que murieron víctimas de su caridad. Pero Dios no exige nada superior a nuestras fuerzas. Puedo vivir bajo estos hermosos árboles, en medio de estas flores y respirar un aire libre y envidar de mis pobres condenados, sin sufrir la prision de un monasterio, sin oír el rechinar de las rejas.

Pablo y Raimundo habian apoyado sus frentes en sus manos, y trataban de adivinar la misteriosa revelacion que les ofrecia aquel principio.

Aurora dirigió la palabra directamente al conde Raimundo, quien levantó la cabeza en seguida.

—Señor conde, le dijo cambiando de tono, los buenos ejemplos consignados en la historia son inútiles si no se les sigue. Los hombres estudian, como hace poco me digisteis, a Anibal, Alejandro, César, Carlos V, para imitarlos si se presentase la ocasion de ello.

—Pero jamás se presentará, interrumpió Vanderusen.

—O si se presenta interrumpió Aurora, se aprovecha de ellas un hombre cada mil años.

—Que es como si jamás se presentase, dijo Vanderusen.

Pablo daba señales visibles de impaciencia.

—Creed, señores, que todo lo que os digo es necesario, repuso Aurora con intencion, y que todo debe ser escuchado con paciencia. Es preciso que entre el convencimiento en vuestros corazones, y que nadie de los que me escuchan sospeche de mí.

—Señora, dijo Vanderusen, os escuchamos sin impaciencia y con nuestros corazones.

Raimundo hizo una señal de cabeza afirmativa; Pablo conservó su inmovilidad.

mos con una guarnicion numerosa y decidida a escarmentar a los revoltosos, cualquiera que sea el disfraz con que se presenten, y la mayoría de la milicia está en el mejor sentido.

El mismo periódico dice en otro lugar:

«Es inexacto que el general Serrano estuviese al frente de fuerzas del ejército en las afueras de Madrid. Las únicas tropas que se movieron fueron las enviadas a Arganda. De madrugada han tenido como siempre, ejército varios cuerpos».

BOLSA.—Paris 1.º de julio.

Fondos franceses.—Tres por 100, 71-65. Idem cuatro y medio por 100 93-50. Idem españoles.—3 por 100 interior, 39 3/4. Exterior, 45. Diferido, 24 1/2. Amortizable, 00. Consolidados, 95 7/8 a 96.

Algunos periódicos, especialmente los demócratas, se muestran alarmados por el viaje del emperador de los franceses, cuya presencia cerca de nuestra frontera les inquieta de una manera extraña. No aminoran en qué se fundan los diarios a quienes aludimos para suponer que el viaje de Luis Napoleón tiene un objeto político con relacion a la marcha de los negocios públicos en nuestra patria, ni mucho menos acertamos a comprender que conexon puede haber entre la ida del emperador a Plombières, cuyas aguas le han sido aconsejadas para sus dolencias, y los rumores de intervencion que se sacan a cuento con tal motivo, pero con tan escasa oportunidad. Está visto que los demócratas viven soñando; pero así como generalmente hay cierta propension a soñar aquello que nos es grato, ellos tienen la desgraciada suerte de soñar todo lo mas horrible, lo mas pavoroso, lo mas absurdo. Maquinaciones tenebrosas contra la libertad, conatos de reaccion por todas partes, tramas inicuas para anular las conquistas de la revolucion, manejos subterráneos para estraviar al ejército, preparativos belicosos bajo la forma aparente de maniobras militares, golpes de estado que se van aplazando para dias determinados, y por último y como complemento de este negro cuadro, la intervencion armada de la Francia, la proclamacion de la monarquía absoluta y la inquisicion con todo su funebre cortejo de potros, garfios, hogueras y sayones. Hé aquí lo que constituye la eterna pesadilla de los demócratas y lo que les tiene azorados y fuera de quicio.

Tales temores no dejan, sin embargo, de tener explicacion: la democracia vé y siente como todo el mundo que es insostenible la situacion presente, vé acercarse el término de su existencia, y como su instinto la dice que no son los demócratas los llamados a sustituirla, de aquí esos negros fantasmas que se finge en su mente calenturriada, y el pavor que la asalta de que tras los hombres y la política que hoy dominan vengan otra política y otros hombres que no dejen piedra sobre piedra en el edificio de nuestras libertades. Pero tranquilíense nuestros apocados colegas: la situacion caerá porque ha hecho y está haciendo méritos bastantes para ello, mas no vendrá detrás ese diluvio de fuego con que se nos amenaza, sino una situacion de libertad, de orden y de gobierno, que así se aleje de las reacciones como de la anarquía revolucionaria, y que consolide una nueva era de paz y ventura para nuestro pais.

El *Diario Español* desmiente, fundándose en informes de origen oficial, la noticia dada por *La Nacion* de existir una gran reunion en esta corte compuesta de tres centros políticos, cuya existencia habia llegado a conocimiento del gobierno, denunciada por declaracion de uno de los individuos pertenecientes a ella.

Segun el primero de los citados periódicos esta noticia era uno de tantos ardid inventados estos dias para aminorar la vergüenza que deben causar a la situacion los desórdenes que por todas partes brotan.

Segun correspondencias de Alicante, parece que abrigándose sin duda por las autoridades algunos temores de que a consecuencia de la derrama pudiera alterarse la tranquilidad pública, se tomaron algunas precauciones. El gobernador militar se constituyó en el castillo de aquella plaza, y adoptó las disposiciones convenientes para que en todo evento pudiera oportunamente reprimirse cualquier conato de desorden.

Aurora continuó de esta manera:

—Cuando yo tenía la felicidad de estar soltera, leia en nuestra habitacion en Ceilan, un libro escrito para las mujeres en 1672, época de galantería en que se escribía para las mujeres y he aquí, entre otros buenos ejemplos, el que me enseñó este libro... La reina, las princesas y las grandes señoras de la corte, siguieron a Luis IX a Palestina en 1249, y participaron de todos los peligros de esta grande expedicion. Es cosa muy bella para las mujeres! no es verdad señores?

—Es admirable, dijo Vanderusen; es la gloria de una nacion.

—Señores, dijo Aurora, Dios que me escucha sabe si digo la verdad. No es aquel piadoso cortejo de mujeres que asistían a la batalla de Damietta que rogaban a Dios por Francia las que conmovian mi corazón de doce años. Yo habia nacido en medio de las batallas de Mysore; mi nodriza me habia mecido en el Dekan cantando el himno guerrero de Duplex, y dándome por juguete las armas de guerra. Parecíame pues muy sencillo lo que hacian las mujeres de la cruzada. Pero lo que me enterneció hasta llorar era saber que muchas señoras de la corte, despues de la batalla de Monsourale, se retiraron a los inaccesibles valles del Líbano y del Carmelo fundaron allí conventos donde sepultaron su hermosura, su fortuna y su juventud, para principiar la civilizacion cristiana en la tierra de Oriente. He aquí nobles ejemplos, decía entre mí he aquí mujeres que quisiera imitar, si alguna dia se me presentase ocasion de ello. Si, señores, es la primera impresion de la infancia no se han borrado jamás de mi memoria, y lo poco que yo he hecho hasta ahora ha sido excitada por las lecturas de otro tiempo.

(Se continuará).

FOLLETIN.

LOS CONDENADOS DE JAVA.

POR MERY.

SEGUNDA PARTE.

(Continuación.)

Las dos hermanas abrieron la puerta del jardín, y corrieron como dos gacelas para abrazar a Aurora, dos minutos antes que el viento hubiese sopado.

El conde Raimundo tomó una de esas posturas de noble pastor que el pincel ha reproducido tantas veces en los lienzos pastoriles del siglo XVIII; apóyose en la barda, cruzó la pierna derecha sobre la izquierda, inclinó la cabeza sobre el hombro y se quedó en contemplacion que no tenia nada de fingida.

La condesa auguró mal de aquella postura tranquila de Raimundo y pareció muy contrariada en su proposito. El conde se parecia demasiado a un amante que ha tomado su partida y que renuncia por buen sentido a las locas angustias de la desesperacion. Era urgente asegurarse de la verdad ó del error de aquella conjetura. La coquetaría, ese defecto que tanto se echa en cara a las mujeres, es perdonable cuando tiene por objeto el hacer el bien.

Tomó Aurora familiarmente el brazo de Pablo, desfogó de haber recibido las gracias de sus jóvenes amigos y dijo alegremente.

—¿Qué me diceis, Aurora, de la condesa?

—¿Qué me diceis, Aurora, de la condesa?

—¿Qué me diceis, Aurora, de la condesa?

—¿Qué me diceis, Aurora, de la condesa?

—¿Qué me diceis, Aurora, de la condesa?

Nos adherimos a la solicitud que hace al gobierno uno de nuestros colegas para que publique el estado de créditos extraordinarios que se han otorgado con posterioridad a la votación de los presupuestos. Así podremos establecer paralelos entre épocas y administraciones diversas, y al propio tiempo se llenará de las principales condiciones del gobierno representativo, cual es la de publicidad y libre examen.

Dícese que si desgraciadamente el Estado del país no mejora en breve, algunos diputados solicitarán del gobierno la reapertura de las Cortes antes de la época señalada.

La situación de la Hacienda, según los periódicos ministeriales, es bastante satisfactoria. Parece que después de cubiertas las atenciones del mes de junio, han quedado en tesorería mas de cien millones de reales, a lo cual se atribuye que el gobierno haya mandado queden satisfechos todos los intereses de la deuda en el mes de julio.

Muchos no fisonomían este estado de prosperidad si se hallara también desahogada la situación política, mas por desgracia el desorden levanta por do quiera la cabeza y seca las fuentes de la riqueza pública alejando los capitales de la circulación.

Parece que el ferrocarril del Mediterráneo corre desde antaño por cuenta del Gran Central: así lo dicen algunos periódicos.

S. M. ha declarado, previo acuerdo del Consejo de ministros, abandonada la subasta para las obras de la Puerta del Sol que había sido adjudicada a D. José Antonio Font, quedando los dos millones del depósito y los bienes del adjudicatario a la evicción y saneamiento de los daños y perjuicios que recibía el Estado con la nueva subasta, por haber debido transcurrir los ocho días dentro de los cuales debía mejorar con dos millones el depósito y proceder al otorgamiento de la escritura.

Se ha fijado para la nueva subasta el día 12 del corriente a la una en punto, en el ministerio de la Gobernación.

Se da por muy seguro que la corte no saldrá este verano de Madrid.

Las bodas de la infanta, hermana de S. M. el Rey tendrán lugar en el mes de agosto.

Despacho particular de la Gaceta de Madrid.—Páris, 5 de julio de 1856.—Ha terminado la sesión sus trabajos, aprobando la ley que concede pensiones a los altos funcionarios. La ley sobre aduanas ha quedado para la próxima sesión.

El emperador llegó sin novedad a Plombières. Se están colocando ya los telégrafos eléctricos en las líneas de Castilla la Vieja y Galicia, empezando por Madrid. En la de Andalucía están adelantados los trabajos.

Dícese que el nuevo ayuntamiento de Valladolid se encargará de reorganizar la Milicia, espulsando a los que no deban pertenecer a ella.

Anoche se ha hablado de desórdenes ocurridos en varios pueblos de las inmediaciones de Madrid, entre ellos Arganda, con motivo de la derrama. Hemos oído que se quisieron parodiar las escenas de Castilla la Vieja prendiendo fuego a las mieses. El Sr. Lalana, secretario del gobierno civil, parece que salió para dicho pueblo al frente de algunas tropas, cuya presencia habrá sido bastante para contener a los alborotadores.

Créese que el señor ministro de la Gobernación llegará a Madrid el martes próximo.

Si los terribles castigos que hoy presenciamos con dolor en Castilla la Vieja, se hubieran aplicado mas oportunamente en otras poblaciones donde se dejaron sentir mucho antes los efectos del espíritu de sedición que parece haberse apoderado de las masas, tal vez no tendríamos que deplorar al presente los incalculables males que hoy pesan sobre nosotros. Así lo hemos manifestado en diferentes ocasiones, y así también opinó nuestro colega La España en su artículo de fondo de ayer, del cual copiamos los siguientes párrafos:

«Cada día que pasa, tenemos una nueva e irrecusable prueba de la impotencia de ciertas opiniones para el recto gobierno de los pueblos. Elevadas esas ideas al poder en brazos de una revolución, viéronse pronto combatidas por los amigos mas avanzados y ardientes de esta revolución misma, teniendo, que acudir a toda hora y con una incesante y continuo a socorrer las diferentes manifestaciones energicas que han ido sucediéndose sin interrupción, lo mismo en Barcelona, donde se metieron toda clase de escases, y todos quedaron impunes, que en Zaragoza, que en Badajoz, que en Antequera, que en Málaga, que en Valencia, y ahora últimamente en Valladolid, Ríoseco, Palencia, y otros mil puntos, donde, por regla general, se ha visto por lo menos desconocido y quebrantado el principio de autoridad.

En suma, sin embargo, a reconocer el gobierno lo erróneo de su conducta anterior, y viendo la imperiosa necesidad que tiene, si no ha de caer envuelto en la común ruina, de poner coto y castigar con mano fuerte tanto a los horribles atentados, viles, aunque tarde, perpetrados por el castro, como a la insolencia de una severidad provechosa. Tiempo era de que así sucediese: hora y razón de que la ley se aplicase con inflexible rigor a los disolutores de profesión y a los trastornadores de oficio.

Y no se crea por eso que nosotros tenemos placer en que corra la sangre; no. Lo que nosotros pedimos es que se castigue con mano fuerte a aquellos que, fiados en la impunidad de anteriores delitos, se lanzan temerarios a las calles, armados de toda clase de instrumentos ofensivos contra la sociedad. Si antes se hubiese desplegado la energía que hoy deploramos, pero que no podemos menos de aplaudir, a fuer de justos, se habría cortado en un principio el germen de ese espíritu destructor y Jacobino que de año y medio acá viene infiltrándose en nuestras masas.

«Cuando, sino, a este pueblo, pacífico por esencia, monárquico por tradición, sedoso por carácter, respetuoso y sumiso siempre a la autoridad, sino a la cual no hay sociedad posible, se le ha visto saquear, destruir, incendiar y asesinar a indefensos ciudadanos, no se preste de que se le baje este o el otro artículo de subsistencia? ¿Cuándo el pueblo español, tan religioso y amante del orden, ha cometido fura y sistemáticamente horrores propios de hordas salvajes, mas bien que de pueblos civilizados y cultos? ¿Qué genio maldito corre hoy de pueblo en pueblo y de ciudad en ciudad, con la rapidez del rayo, por toda la zona ibérica, sembrando el luto y la desolación en las familias, y llevando la alarma y el malestar, lo mismo al hogar humilde del pobre artesano, que al techo ardeado del poder, o del opulento comerciante? ¿Dará mucho este desquiciamiento absoluto de todo principio moral y social que venimos notando de dos años acá...? ¿Donde estas, por ventura, hordas de buena fe que os sentáis en el banquete de los dominadores, las decantadas mejoras de fealdad y bienandanza que por la voz de sus mil trompetas nos viene anunciando la fama desde que subisteis al poder? ¿Cuándo acabaréis de convencerlos de que vuestros principios no son de gobierno, de que hay una inmensa diferencia de hablar a gobernar, y de que la mayor parte de vuestras falaces y seductoras teorías no son aplicables a un pueblo modelo de cordura? Nunca mejor que en

esta vuestra segunda época de mando lo habeis demostrado hasta la saciedad. Continúa, continúa gobernando con la misma prudencia, con la misma provisión, con el singular acierto que habeis desplegado hasta aquí, y cuando desparezca el poder, los pueblos grabarán en mármoles y bronce vuestros nombres, en agradecimiento de lo fecundo que vuestra administración ha sido... en desdichas y motines!

Lo mas importante que de Valladolid podemos comunicar a nuestros lectores, está resumido en las dos cartas siguientes que publica uno de nuestros colegas:

«VALLADOLID 1.º de julio. «A virtud de la dimisión forzada del ayuntamiento de esta ciudad, que fué admitida enseguida, anoche se reunieron los compromisarios que eligieron el ayuntamiento que ha cesado, y nombraron el nuevo, cuyos individuos, en mucha parte, han tomado hoy mismo posesión. Compónese de los siguientes señores: D. Valentín Llanos, D. Anselmo y D. Eduardo Merino, alcaldes; regidores D. Juan Antonio Rabarro, D. Juan García, D. Félix Aldea, D. Ildefonso Tamiño; síndicos procuradores D. Atanasio Alvarez y D. Joaquín Alvarez Taladrá. Restan algunos regidores, que no digo por no saber sus nombres. Al despedirse el ayuntamiento saliente, ha dado su especie de manifiesto, el que remitiré mañana, por si gustan Vds. ponerlo.

El ministro ha disuelto toda la Milicia nacional de Ríoseco y mandado su reorganización: Para el domingo tiene dispuesto visitar a la de esta ciudad, pero no parciéndole bien hacerlo sin uniforme, parece haber mandado por el de nacional de esa corte. Sigue en castillo en su casa, y apenas pisó la calle, llamando a sus y a otros, por si puede, como dice, encontrar el hilo de la sedición, conspiración, motín, o lo que sea; pero como dice, no es ese el poder judicial; si algo se ha descubierto, ha de ser por el poder judicial; no con precipitación, sino con calma y mucha reflexión.

Escribiendo esta, ahora que son las diez y media de la noche, oigo los tambores que recorren las calles tocando orden general, y algo extraordinario debe ocurrir, cuando a horas tan desahogadas, y en el estado de excitación en que se encuentra la ciudad se manda así. Por lo mismo suspendo esta, y averiguando lo que haya la continuaré mañana.

«Idem, 2 de julio. La orden general de anoche quedó reducida a designar a las tropas y Milicia nacional los puntos en donde han de estar esta tarde a las cinco, para asistir al fusilamiento de dos incendiarios y al agarrotamiento de tres mujeres. Hubiéranse hecho las justicias hoy temprano, pero como tiene, que construíse los tablados o tablado, parece no ha podido ser. A la mujer del carpintero que rompió la caja de los Sres. Semprun, se le ha cogido anoche una carta de su marido, preso en San Benito, en la que parece hace algunas revelaciones de nombres. Crean algunos sea una farsa preparada con ocultos fines.

Nuestros apreciables colegas El Criterio y El Sur, se ocupan simultáneamente de la cuestión iniciada por nosotros respecto al derecho que asiste a la Corona para disolver las actuales Cortes. He aquí algunos de sus párrafos:

«El Criterio.—Se ha disuelto estos últimos días en la prensa una cuestión de alto interés constitucional, que nuestro sincero respeto a los principios que con tal motivo se agitan en tela de juicio, nos impulsa a examinar detenidamente.

Mas de una vez hemos expresado ya en nuestras columnas la opinión que, teniendo formada respecto a la inconveniencia de la prolongación indefinida de las Cortes Constituyentes; inconveniencia tanto mas notable cuanto que procedía de una asamblea creada después de un movimiento revolucionario, que tuvo por objeto y por bandera la legalidad y pureza de las prescripciones constitucionales.

Uno de nuestros apreciables colegas, justamente alarmado al ver que un Congreso, que se llama constituyente, y debe por lo tanto considerar cual necesidad apremiante el que cese la interinidad en que decaía el país su existencia, ha procurado demostrar, con copia de vigorosos argumentos, que el trono tiene el derecho de disolver en uso de su prerrogativa legal. Los órganos de la democracia y algunos diarios de los que se denominan progresistas, mas afectos por el contrario a la preponderancia del poder legislativo que a las atribuciones ordinarias del poder real, se han mostrado llenos de la indignación contra el pensamiento que parecía encaminado a negar la omnipotencia política de las Cortes Constituyentes.

«No cabe duda que una Asamblea que tiene este carácter debe disolverse por si propia, si el objeto de su llamamiento se ha de llenar cumplidamente. Pero al mismo tiempo de todo punto indispensable, para que se consiga el fin de constituir al país, sin detrimento de los demás intereses del Estado, que se circunscriba aquella Asamblea a disponer de la manera en que han de desempeñarse los sucesos de los diversos poderes sus respectivas atribuciones, evitando así cualquier desmedido que sus tareas extraordinarias se anticipen con celo desmedido a los justos trabajos de que toca hacerse cargo a los Congresos ordinarios.

El obrar de otro modo sería convertir en Convención nacional las Cortes constituyentes; dejar suspendidas las facultades constitucionales de la Corona, con grave riesgo para el sistema representativo; crear hábitos de exclusiva soberanía parlamentaria, incompatibles con los buenos principios de gobierno; dar, en suma, a una monarquía constitucional la índole y aun la forma de una república.

«Concebimos que haya un partido en España a quien lisonjee la prolongación indefinida de las Cortes constituyentes, porque a este partido conviene muy mucho cuando pretende a rebajar el prestigio de la Corona, dando peligro a la preponderancia de una sola de las dos cámaras, que con arreglo a la Constitución ya votada, deben contribuir a la formación de las leyes del reino. Pero lo que sobre este punto halaga a la democracia ha de ser necesariamente funesto al adelantamiento del régimen monárquico constitucional. El país se acostumbrará a vivir eternamente en interinidad legal. La revolución trastornó de un modo violento el orden ilegítimo de cosas que imperaba en julio de 1854, y en vez de apresurarse a restablecer un sistema completo cualquiera de gobierno, aun cuando fuese para mejorarlo ulteriormente, empezó por destruir las disposiciones que encontró en la hora de su triunfo menospreciadas, pero no habilitadas, sin sustituir las oportunamente con otras mas o menos acertadas que con la mayor prontitud se le ocurrieron. El imperio de las leyes, y derechos a los diversos poderes del Estado, que en todo país representativo deben existir, las atribuciones respectivas que marca la Constitución. La democracia de julio, es decir, la situación anómala y transitoria que comenzó con la llegada del duque de la Victoria a Madrid, no ha concluido todavía. Las mismas palabras de aquel ilustre personaje lo confirman. No se cree en ciertos lugares importantes que haya llegado ya la era regular del gobierno constitucional, y a no tener seguridad firmísima de la buena fe que allí se profesa, diríamos que se trata con deliberado intento de amenazar la significación de la prerrogativa real, anulando la de hecho por la preponderancia evidente de la Cámara legislativa.

Los continuos vaivenes y vacilaciones políticas han rebajado no poco del crédito que los sanos principios liberales hubieran podido llegar a obtener para ahora: dueños por eso, que los que se precian de ser sanos afectos, y de procurar con firme ardiente su propagación, se valgan, mas frecuentemente de lo que fuera de desear, de medios revolucionarios a fin de sostener su predominio, y perpetuar a son de libertad prácticas abusivas que se venían muy difícilmente con las condiciones de todo gobierno bien organizado.

La estricta observancia de los preceptos y costumbres constitucionales, si nos es lícito expresarnos así, moraliza la opinión pública, infunde respeto a las lecciones y veneración a las altas instituciones del Estado, circunstancias impredecibles si se ha de arraigar por fin en nuestro suelo el régimen representativo.

No basta para conseguir la buena voluntad, cuando el juicio discreto no la encamina realmente; la profesión sincera de los principios liberales es de todo punto ineficaz si carece de ayuda poderosa en el conocimiento profundo de la índole del sistema a que mejor se acomodan; si con celo exagerado por su florecimiento, se desvirtúan sus formas y se confunden sus prescripciones con tendencias radicales y depresivas del esplendor del Trono.

«El Sur.—Y nos creemos en el deber de tomar parte en la controversia, no para discutir la conveniencia o inconveniencia de las medidas que en su buen juicio crea El Occidente, sino para salvar los peligros de la situación (que es esta) que a particular y en que solo deben contener el mantenimiento, y sus impugnaciones, sino para acudir a fuer de monárquicos y constitucionales, en defensa de la regia prerrogativa que puesta en duda, para protestar contra aseraciones, cuya sola enunciación menoscaba el ejercicio de la autoridad real y la persona augusta de la Reina.

Tal proporción se ha dado a esa polémica que hasta se consigna como hecho posible y punible por lo tanto el de atentar la Reina a las Cortes y al pueblo.

A tal punto hemos llegado que se disputa a quien convocó la facultad de disolver, cumplido el objeto para que se hizo la convocatoria.

«Pero cómo ha de extrañarse esta última tesis cuando la ha sostenido en pleno parlamento uno de los ministros responsables, sin que los demás hayan siquiera protestado contra semejante manifestación?

«Ovídase voluntariamente que las Cortes convocadas por la Reina, no lo fueron para discutir la forma de gobierno, ni la dinastía, sino para asegurar de una vez para siempre el gobierno representativo con todas sus legítimas consecuencias y formar el pacto entre la nación y el Trono, lo cual constituía un fin en si mismo, espro, restringido, sin mas allá. Ovídase que los poderes dados a los representantes legítimos del pueblo no fueron ni podían ser mas que para los fines en la convocatoria terminantemente consignados. Y este ovídase, que comenzó en el ministerio admiñiendo duda y discusión sobre objetos que por propia confesión habían reconocido estar fuera de discusión y duda, se ha llevado hasta la subversión de las bases reconocidas en que se funda todo el sistema representativo; hasta el extremo de prescindir de la inviolabilidad del Monarca y de la responsabilidad ministerial, faltando a la vez como Reina y Señora a la que por ventura de la patria se sienta en el sólo de Castilla, suponiéndola capaz de atentados, y fingiendo posible el que un Rey constitucional pueda atentar a nada ni contra nada.

«Pero las proporciones de este artículo son ya demasiado estensas, y la cuestión no es para tratada de ligero. Demos tréga por hoy y déjemos para otro día el demostrar que solo a la Reina corresponde el suspender, prorogar y disolver las Cortes que en uso de la Real prerrogativa convocó; y que nunca, bajo ningún pretexto se puede ni hay derecho para imputar al Rey en un régimen representativo actos de gobierno de que han de responder siempre los ministros de la Corona. Así se demostrará, si somos bastante afortunados para sostener bien tan buena causa que no es posible ni se concibe un atentado del Monarca en buena teoría constitucional. Esto aun prescindiendo de la Persona augusta que ocupa hoy el Trono de las Españas.

Un periódico de Madrid publica la siguiente carta:

«Segovia 1.º de julio.—Parece que el gobierno de S. M. ha resuelto que por ahora continúe al frente de esta provincia el gobernador civil Sr. López Infantes, y que se ocupe de la averiguación de los hechos denunciados por el extranjero que fué preso días pasados, de cuyo suceso, que al parecer no carece de importancia, di Vds. oportunamente aviso.

«A consecuencia de las medidas adoptadas con este motivo llegó antes de ayer a esta, preso, un sujeto bastante conocido en la provincia de Burgos, a quien se recibió ayer declaración, y dícese que hoy o mañana deberán llegar otros aprehendidos, entre ellos el señor marqués de Montecastro. Los antecedentes, la posición y las circunstancias de este caballero, hacen de su punto inverosímil que haya tomado parte alguna en la conspiración carlista de que se ocupa la autoridad; mas bien es de presumir que el señor marqués sea víctima de alguna delación infame. Los tribunales examinarán este asunto y administrarán recta justicia. Así lo esperamos de la independencia y dignidad de nuestra magistratura.

«Ha llamado la atención aquí la premura con que ha salido para esa corte el pequeño destacamento de caballería que guarnece este punto, cuya circunstancia ha dado consistencia a los rumores que circulan. Mientras tanto los instigadores de los punibles escases de Valladolid y otros puntos, han tenido aquí, sin duda, también sus agencias. En los días de la feria fueron presos algunos por sospechosos, y otros pudieron eludir las pesquisas de la autoridad; y sin embargo, al día domingo aparecieron presuntos sediciosos contra la derrama y contra la carestía de las subsistencias, señalando a la animadversión del populacho determinadas personas. No pudimos ver estas proclamas inmediatas que la autoridad municipal hizo arrancar inmediatamente, pero ellas, y otros síntomas, prueban que hay quien procura que se reproduzcan en todas partes las escenas de vandalismo con que un día y otro llenamos los españoles de sangre y de ignominia las páginas de nuestra historia contemporánea.

«Creemos que estas pérdidas sugestiones se estrecharán en la suculenta del vecindario, sobre todo si el gobierno sabe reivindicar los fueros de la sociedad ultrajada donde quiera que el orden público se altere.

Los siguientes párrafos están copiados de una carta de Londres, fecha 28 de junio:

«Poco podré decir hoy sobre la gran cuestión del día. Después de las dos comunicaciones de lord Clarendon a M. Dallas, que habrán visto Vds. en los periódicos, y que han merecido la aprobación general del público, la disputa queda suspendida hasta el resultado de la negociación directa que ha propuesto el gabinete de Washington, o si esta se frustra, como es mas que probable, hasta el fallo del tercero en discordia que las partes elijan. La posesión de la isla de Reunión es el germen de la dificultad: pero es cuestión de hecho que no admite tergiversación ni comentario. Ocupaban ésta no los ingleses esta posesión antes del tratado de 1850? Si la ocupaban, como lord Clarendon dice que está pronto a demostrar, es innegable que los Estados Unidos no tienen razón. La gran falta que en todo este negocio se ha cometido, ha sido haber reconocido la Gran Bretaña en aquel tratado el derecho de los Estados Unidos a defender la causa de Honduras, cuando este Estado no había hecho la menor reclamación contra la ocupación de la isla por los ingleses. Por este acto, la Inglaterra ha dado su consentimiento a la famosa declaración de Monroe, cuyo resultado será inevitablemente la anexión de todo el continente americano a la gran república. Es verdad que, antes de esta consumación, puede venir al suelo cualquier fábrica atizada por el genio de Washington: mas a pesar de todo, y cualquiera que sea la organización de los Estados Unidos, monarca se extinguirá en ellas el ansia de engrandecimiento, y el prurito de propagandismo en favor de la mas odiosa de las instituciones.

«El ridículo episodio americano de la Corbata negra, de que ya tendréis Vds. noticia, ha terminado por un cumplida satisfacción que ha dado M. Dallas a lord Clarendon, alegando que el vestido con que se acompañó se presentó en palacio, es el uniforme que le corresponde como catedrático de un colegio militar en los Estados Unidos.

«Hemos sabido por el telégrafo el viaje de Escosura a Valladolid, y suponemos que habrá sido cosa de venir, vidi, vici. De tan grande hombre no puede agnarse menos, sobre todo que le ha tocado el otro hombre mas grande en la famosa sesión. Es de suponer que se ejerciera con los alborotadores de Castilla el mismo rigor que se ejerció con los de Valencia, y que Escosura no querrá ser menos que Zavala, en punto a firmeza de temple y severidad de principios. Si estos hombres son enanos en presencia del gigante ¿qué será cuando se ponen lejos de su magico influjo?

Sobre la separación del gobernador civil de Valladolid, Sr. Saavedra dice El Parlamento:

«Si por los resultados hubiéramos de calificar la aptitud del funcionario separado, desfavorable debiera serle también nuestro juicio. Mas si nos es lícito proceder con tanta ligereza, ni creemos que con los escasos medios de reputación que hasta ahora ha permitido el gobierno a sus agentes, y con la multitud de combustibles que ha dejado al lado del santo fuego revolucionario, que él mismo ha suscitado con sus mal entendidas contemplaciones, hay autoridad posible, en el buen sentido de la palabra, para ninguna de las provincias de la monarquía.

Suspendemos, pues, nuestro juicio hasta que el tiempo y el resultado de las investigaciones que se practican vengán a darnos la luz de que hasta ahora carecemos.

«Por lo demás el periódico oficial nada nos dice sobre la exactitud de las noticias que han circulado con referencia a los despachos telegráficos que al parecer recibió ayer de la capital de Castilla la Vieja, según decimos en otro lugar. El Sr. Escosura continúa allí, sin que sepamos hasta ahora las medidas de gobierno que S. E. haya adoptado para cumplir bien y fielmente la delicada misión que sus colegas le confiaron, a no ser las de la separación del gobernador de la provincia, la de la separación también del ayuntamiento de su capital y la del nombramiento de otro nuevo.»

El señor Escosura ha pasado al gobierno civil de Valladolid, una comunicación para que forme una junta de propietarios que con intervención de peritos juzgase los daños causados por los incendios, a fin de tener un dato con que resolver la cuestión de indemnización. Además, la junta de propietarios convocada por el ministro de la Gobernación, ha presentado un informe acerca de los sucesos de Valladolid.

La sociedad general de Crédito Mobiliario Español tenía en 30 de junio un capital de 450.376,170 reales, 41 cs. en la forma siguiente: En efectivo, 24.143,347-50; en cartera y títulos, 27.051,164-51; en cuentas corrientes, 20.259,950-16; en diversos, 321,705 24; y en acciones, 3-7,600,000. El capital de la Sociedad Española Mercantil e Industrial era de 61.021,775 reales 99 cs.

Leemos en Las Novedades:

«Varios periódicos anuncian prisiones importantes verificadas anteayer. Esto no es exacto. Lo único que hay es, que se prendió a dos personas de malos antecedentes, pertenecientes a la policía secreta de administraciones pasadas, uno de los cuales fué puesto en libertad a las pocas horas, y el otro conducido a su pueblo natal judicialmente.»

Probablemente será separado del cargo de gobernador de Palencia el Sr. Montemayor, quien parece se hallaba de cada cuando estallaron los desórdenes en aquella ciudad.

REVISTA DE LA PRENSA.

PERIÓDICOS DE LA TARDE.

La Iberia escita al gobierno a que aproveche el interregno parlamentario para estudiar los medios mas oportunos a fin de resolver con buen éxito cuestiones de inmenso alcance, que tergiversadas por los enemigos de la libertad, ó mal comprendidas por la multitud, pueden ser un origen permanente de graves disturbios y complicaciones extraordinarias.

En concepto de nuestro colega, la cuestión de orden público es una de las que deben fijar preferentemente la atención de nuestros gobernantes, y para resolverla con acierto he aquí lo que deben hacer:

«Estudiar a fondo la cuestión de subsistencias tan horriblemente explotada por los que se apresuran a convertir en sus naturales auxilios las desgracias de la especie humana; estudiarla a fin de resolverla en el sentido de la conveniencia y del acierto procurar que a todo trance se realicen las grandes obras comenzadas, y cuya inauguración bajo los auspicios de la moralidad, es el título mas honroso para el partido progresista; obras a cuya paralización ó indefinido aplazamiento aspiran con tanto ahínco nuestros adversarios, con el doble propósito de eclipsar esa legítima gloria, y de producir el descontento de las clases jornaleras e industriales, y en ese descontento motivar perniciosamente los motines y diarios tumultos; hacer que la ley se cumpla por donde quiera inextinguible, sin respecto a categorías ni antecedentes de este ó aquel género, y sin otras consideraciones que las que se desprendan de la criminalidad de los sometidos a su fallo; preferir hasta donde sea posible la prevención al castigo; y por último, obrar con arreglo a la sana máxima de que no siempre el mayor número de ejecuciones es el que mas granante ofrece a la sociedad, sino el mayor acierto en las que se llevan a cabo, puesto que el que induce deliberadamente a la sedición es siempre mucho mas digno de castigo que los infelices seducidos; he aquí la línea de conducta en cuya virtud el gobierno conseguirá captarse las simpatías de los hombres leales de todas las fracciones políticas.

«Por este medio tan noble como seguro, los fabricantes no abusarán por mas tiempo en las sombras, con la impunidad que hasta aquí, de la ignorancia, la miseria y la desesperación de algunas turbas de desahogados.»

Los consejos son excelentes, pero falta saber si estarán dispuestos a admitirlos los aconsejados. Las Cortes analiza el artículo que publicó anteayer en La Discusión el Sr. Oranese.

La Soberanía afirma bajo su palabra que donde de la guerra que se hace a la democracia llega a lo imposible, donde el arte de la persecución agota sus recursos, donde Caligula sobrepasa a Caligula, es en la patria del Cid y de Viriato, es en la cuna del heroísmo, es en el paraíso de la libertad.

El diario democrático no nos dice quién provoca esa guerra, quién suscita esas persecuciones ni quien es ese Caligula; pero algo y aun algo debe ocurrir en la patria del Cid y de Viriato cuando La Soberanía esclama en un rapto de eutasiada indignación:

«¿Quisiera saber de una vez quién es el inocente, y quién es culpable, quién el acusado, y quién el acusador? Pues oíd, si e que en la noche de vuestra ignorancia puede alumbrar la estrella de la verdad; oíd y averguzaos si es que la idolatría humana os ha dejado un resto de esa sublime vestidura que se llama pudor.

«Por espacio de setecientos siglos, el yo real, el yo único, el yo sagrado, el yo inviolable, es decir, el egoísmo en su forma mas cruel, la usurpación en su aspecto mas criminal, el odio político en su mas sacrilega aplicación; ese yo, cada uno erigido en el tiempo y en el espacio, ese yo, consagrado en Recaredo en el diez y seis, ese yo que vende a su patria en Rodrigo, que en D. Enrique asesina a su hermano, que escandaliza el pudor en Enrique IV; ese yo, unido del Señor que quema a los hombres con Fernando el Católico, que envuena a su hijo con Felipe II... ese yo que tiene a sus sienos la triple diadema del crimen, del vicio y de la violencia, ha conseguido traslucir a los leyes, ha logrado formar el caos al hacer de la ley, federalista por instinto, por costumbre y hasta por necesidad, la España una e indivisible ese yo ha proclamado la ley de la fuerza, y la ley de oro, sobre los dogmas de la paz y del trabajo; ese yo de monio del Mediodía, ha ahogado bajo sus plantas el ángel cuyos cantares resonaron en Numanzia y en Sagunto, en Cavadonga y en Villalar; ese yo ha creado el fisco, y los ejércitos permanentes; ese yo ha sido un puñal levantado de continuo sobre la conciencia, emanación de Dios; ese yo ha hecho del terreno un servidumbre complaciente; ese yo ha educado a unos hombres para tiranos y a otros hombres para ilotas; ese yo ha sido la síntesis veneranda de la palabra que insulta, de la ley que confisca, del puñal que hierre; ese yo por último, se llama Nerón con Vitiza, en la monarquía gótica; Mesalina con doña Urraca en la rama de Leon; Atala con D. Pedro en la corona de Castilla, vórtigo de sangre con Felipe II en la dinastía austríaca; Odano de crímenes con Fernando VII en la rama del insensato Luis XIV.

Y ahora que el yo sagrado cesa ante yo humanidad como a través de las hojas marchitas se coloran las flores de primavera; y ahora que a la palabra rey sustituye la palabra hombre, al monopolio la desamortización humana, a la ley de la muerte la ley de la vida, al código de los palacios y de los templos el código de las chozas y de la eternidad, templo donde la oración no necesita intérpretes ni fianzas ni depositarios; ahora que la humanidad repite con Atala: ¡centro de mi una voz que me grita ¡anda! ¡anda! ahora es cuando la Democracia se ostenta en el mundo como el sol que rasga las nubes y tiene de púrpura la

inmensidad del cielo; ahora es cuando sin distinción de ricos ó pobres, de hombres ó bestias, de reyes, de vasallos, de papas ó pescadores, ensaña el bien, feroz de todo derecho, conduce a la verdad, feroz de la acción, y embelleciendo la práctica de las virtudes de alma, perlas para cuya recolección no hay leyes castigos ni ordenanzas, y haciendo amar el trabajo, trabajo humillado por el yo católico,....»

No podemos mas; nos faltan las fuerzas para seguir copiando.

La Estrella se desahoga llamando a la catedral dirigida a los regentes de las audiencias en mayo por el señor ministro de Gracia y Justicia, «atentado sacrilego contra el sacramento, producción absurda y abortiva infeliz.»

La Esperanza dice en muy buen castellano que las Cortes se han despedido a la francesa, y abuye la suspensión de las tareas legislativas a falta de razones ó pretextos para prolongar por mas tiempo.

«Lo hemos dicho ya; la misión de la actual Asamble extraordinaria era constituir el país. Esto se ha cumplido, una vez votada la Constitución y bases de las leyes orgánicas que se resolvieron añadir y que formarán su apéndice; aunque se le dé o no nombre. Satisfacción esta doble atención, las presentes Cortes se disolvieron, para que tuviera lugar la convocación de las ordinarias con arreglo al Código que han formado.»

Esto parece muy natural, pero hay mucho que se conforman con la no disolución teniendo presente que mas vale lo malo conocido....

El Católico publica las cartas que se han enzado entre el señor obispo de Barcelona y el señor Aguirre, ex-ministro de Gracia y Justicia. La Regeneración sigue tratando la cuestión provocada por los veredictos absolutivos del jurado, declarando de curso corriente los sacrosantos y doctrinas contrarias a los dogmas esenciales de nuestra divina religión.

La Epoca, fija su atención en los recientes escándalos ocurridos en varios puntos de la monarquía, a los que atribuye gran importancia política así en el interior como en el exterior.

«Todos creen ver en tales sucesos una influencia mas temible que ninguna otra, por lo mismo que puede contrastarse. En los acontecimientos estranjeros ó en las calamidades que no se explican bien la generalidad teme descubrir, ó el influjo misterioso de una Providencia que castiga, ó la mano oculta de un demonio enemigo de los hombres.

«He aquí porque es mas preciso en el caso presente descubrir el verdadero origen de esos escándalos que el país deplora. La alarma será menor cuando se se que proceden de enemigos a quienes es fácil vencer, cuyas maquinaciones no es dado prevenir. Pero todos modos es lo cierto que la repetición de escándalos tan inauditos concitarán todos los intereses contra la situación que no los reprimiera con mano poderosa y que no corra en su raíz el germen del mal. Y respecto del asunto, pues, los diarios han tomado de aca de nuestras palabras cuando dijimos que en prensa estranjera hacían honda impresión los sucesos recientes. Su gravedad consiste en que examina bien el estado de España y de Europa, solo se descubre la posibilidad de una intervención mas ó menos directa en nuestros asuntos interiores de parte de los gabinetes europeos; repitiéndose y haciéndose frecuentes atentados de semejanza naturalista. La Europa tembló ante la perspectiva horrible del socialismo francés en 1848.

La Francia misma prescindió de su libertad política ante los delirios insensatos del Luxemburgo y la actitud amenazadora de los obreros y las turbas populares, que produjeron las jornadas de junio. Tan fatal para la libertad de Europa. Todo el mundo vio en aquellos sucesos los síntomas precursores de una nueva barbarie; de una barbarie aun mas terrible que la de las hordas de Atila, pues, los bárbaros que se levantan en medio del refinamiento y de las ciencias modernas son mas fieros, mas indomables y mas salvajes que los que salen de los bosques, y de los países incultos. Si la Francia no hubiese podido vencer a los nuevos bárbaros, la civilización europea hubiera venido a la Francia a pesar de su poder, de su población y de su riqueza. Todas las naciones amenazadas se hubieran coaligado contra el monstruo devastador. La guerra contra el socialismo es una guerra doméstica y civil para la Europa cualquiera que sea el país en que se levante. Amenaza la propiedad y la familia; predica hasta una nueva moral y una nueva teología. Quien trastorna todo lo existente y modula el semblante del mundo. La civilización moderna está en peligro con los nuevos bárbaros. La civilización moderna representada por la Europa, y la coalición entre las naciones entera, ha de prepararse a combatir donde quiera que se presente. Ahora, bien, ¿qué hará esa Europa ante el socialismo feroz, cínico y resacaeros que incendia las fábricas y es un grito de sedición, de guerra y de exterminio contra los que poseen y son dueños de la propiedad y de los capitales?

«He aquí el mayor peligro de los escándalos atentados de Valladolid, Palencia y Ríoseco. He aquí por qué es tan urgente investigar; y descubrir su origen, pues de otro modo no podría prevenirse la repetición del mal para lo sucesivo.»

El Leon Español llama la atención del país, apropiado de los trabajos de la Asamblea, sobre la desnaturalización, digámoslo así, del espíritu, del objeto y del carácter con que se anunciaron al país y se reunieron en congreso las Cortes actuales.

«Llamadas, dice, a formar una Constitución fundamental de la monarquía, parece que su misión estaba reducida a formular el código político, dejando a las Cortes ordinarias la organización de los diversos ramos de la administración pública, en todo aquello que fuese necesario.

«Tal era el espíritu del decreto de convocatoria de 11 de agosto de 1854; tal fué la creencia de los electores cuando enviaron al Congreso sus representantes, y tal era, por último, la idea que se respaldaba del simple título de constituyentes que esas Cortes llevaban.

«Sin embargo de tan poderosos antecedentes, las Cortes se han ocupado en toda clase de cuestiones, no solo en los de su peculiar atribución, que en aquellos otros que son propios de los demás poderes del Estado.

«Resultados inevitables de esta conducta de las Cortes han sido la confusión de objetos y negocios de índole diversa; la perturbación de los demás poderes públicos en el ejercicio de sus funciones peculiares; la absorción de toda la vitalidad de la administración y del gobierno del Estado por el poder parlamentario; la paralización del poder político en su marcha y progresivo desenvolvimiento, y por último, la pérdida lamentable de un tiempo precioso, prolongándose en el interin la ansiedad y zozobra en que el país se encuentra al cabo de dos años de una situación, revolucionaria en sus síntomas, provisional y vacilante en sus caracteres, débil en sus obras, oscura en sus tendencias, sin un presente seguro ni una esperanza de consuelo para el porvenir.»

El Journal de Madrid inserta la exposición elevada a las Cortes por M. Louis Drucker, representante en esta corte de los tenedores estranjeros de títulos de la deuda diferida de 1851.

